

SABERES
TRANSATLÁNTICOS

Barcelona y Buenos Aires: conexiones
confluencias, comparaciones
(1850-1940)

Álvaro Girón, Oliver Hochadel
y Gustavo Vallejo (eds.)

EDICIONES DOCE CALLES

Sumario

Prólogo	9
Introducción: Circulación de conocimiento, espacios urbanos e historia global. Reflexiones historiográficas sobre las conexiones entre Barcelona y Buenos Aires	15
<i>Oliver Hochadel</i>	

I

Cataluña en el Río de la Plata

El catalán Casimiro Prieto y el <i>Almanaque Sudamericano</i> en el Buenos Aires finisecular.....	41
<i>Hugo E. Biagini y Mariana Brito Olvera</i>	
El fusilamiento de Francisco Ferrer: sus repercusiones en la prensa de Buenos Aires	63
<i>Margarita Pierini</i>	
Los catalanes de Buenos Aires: difusión cultural, republicanismos y militancia nacionalista (1920-1930)	83
<i>Saúl Luis Casas</i>	

II

Historias cruzadas

Barcelona en la cultura científica argentina del cambio del siglo XIX al XX. De Sarmiento a Fors.....	104
<i>Gustavo Vallejo</i>	
Una biografía científica atravesando tres ciudades: Víctor Grau-Bassas en Barcelona, Las Palmas y La Plata	133
<i>María José Betancor Gómez</i>	
De redes informales e historias cruzadas: Barcelona-Buenos Aires y la gestión libertaria del conocimiento científico hacia 1900.....	159
<i>Álvaro Girón</i>	

III

El cuerpo en la ciudad

En la Facultad y en la Feria: hacia una geografía urbana de los museos anatómicos en Barcelona.....	189
<i>José Pardo-Tomás y Alfons Zarzoso Orellana</i>	
En los comienzos de la medicalización de la ciudad moderna. Buenos Aires 1870-1930	215
<i>Diego Armus</i>	
Prostitución y maternidad: el «hijo de puta» en dispositivos sanitarios antivenéreos de Buenos Aires y Barcelona	237
<i>Marisa Adriana Miranda</i>	
Lista de ilustraciones	261
Índice onomástico	263
Los autores	271

Prólogo

A mediados del siglo XIX una imagen a vuelo de pájaro de la Barcelona previa a la construcción del Eixample preanunciaba el desarrollo industrial que esa ciudad alcanzaría en pocos años. Otra imagen, en este caso de Buenos Aires, expresaba ya hacia 1910 y de manera muy vívida, que aquel proceso había cruzado el Atlántico. Ambos registros, en poco más de medio siglo de distancia, nos presentan un elocuente recorrido que la modernización urbana siguió desde los albores de la industrialización hasta alcanzar una escala planetaria. En ese lapso que comprende a dos generaciones, se inscriben entonces las dos imágenes aludidas, a las que recurrimos para ilustrar la tapa y contratapa de esta obra. En definitiva, las imágenes de Guesdon (1855) y Pío Collivadino (1916) nos introducen así en un conjunto de problemas que enlazan a Barcelona y Buenos Aires con su despertar a los fenómenos concomitantes de industrialización, modernización y metropolización.

En un caso la imagen refleja aquello que se esboza como poco más que un proyecto, donde la misma manera de mirar la ciudad, desligada de las formas naturales de observación humana, invita al observador a compartir una condición imaginaria en la que la tenue fila de chimeneas humeantes aparece para indicar una expansión industrial en ciernes. En el otro caso, la modernización urbana expresa su encarnadura en una visión sobreelevada que ahora es absolutamente real: se trata del paisaje cotidiano para miles de trabajadores que transitan sobre un puente a gran altura para llegar a Buenos Aires, atravesando el Riachuelo, su primer puerto y límite a la vez. La modernización naturaliza una nueva mirada, donde las perspectivas diferentes se conjugan con los objetos de la observación que emergen como verdaderos protagonistas de la organización económica y social que la hacía posible: la actividad fabril en el puerto y sus trabajadores. La ciudad industrial es ya una realidad, la visión se coloca en el lugar de los protagonistas de esta nueva era

de cambios vertiginosos. Porque allí donde el vértigo de las transformaciones eran el signo de una interminable generación de beneficios a expensas de nuevas formas de explotación, nacerían también las organizaciones que lograban poner aquello en cuestión, para iniciar un conflictivo camino orientado a lograr que crecientes sectores de la población participaran de las ventajas provistas por la ciudad moderna.

Esta obra reúne trabajos que tematizan la emergencia de saberes modernos que quedan atravesados por ese proceso de imparable transformaciones, el cual los interpela de diversas maneras: estableciendo condiciones de posibilidad, alentando propuestas disruptivas, gestando redes por las que circulan nuevas ideas urbanas. A ello se añade la condición dialógica entablada entre ciudades que por distintas razones participan de intercambios que contribuirían a potenciar el impacto de la cultura urbana. Barcelona y Buenos Aires, son un claro ejemplo de las formas asumidas por los diálogos interurbanos modernos que de distintas maneras se expresan en los textos aquí reunidos.

Los 10 artículos de este libro intentan describir cómo un conjunto de saberes transatlánticos circularon entre ambas ciudades y cómo ellos mismos se transformaron en el proceso de su apropiación. Escribir una historia no meramente urbana sino interurbana de Barcelona y de Buenos Aires es un desafío historiográfico al que este libro busca contribuir. En su introducción, Hochadel presenta una «caja de herramientas» para abordar este reto. Hay que combinar conceptos y aproximaciones de la historia de la ciencia, de la historia urbana pero también de la «histoire croisée» y de la historia global para captar la interconectividad del espacio urbano hacia 1900.

Barcelona y Buenos Aires ofrecen una coincidente situación portuaria que, en ambos casos, operó como punto de partida para vertebrar un modo de crecimiento económico que se sobreimprime a las formas que asume su organización espacial. Y a su vez, esa misma característica es la que habilitará un mecanismo de directa conexión del que ya se habían valido catalanes que desde el siglo XVIII configuraron una colonia activa en Buenos Aires.

Pero el puerto de Barcelona sería también una válvula de escape para un incontenible crecimiento poblacional que superaba las posibilidades de proveer de trabajo industrial a todos los que pugnaban por él. De manera que, cuando a fines del siglo XIX Buenos Aires comience ser objeto de una irrupción aluvial de inmigrantes europeos, pronto se acrecentará aquella inicial colonia que los catalanes habían conformado. A los primeros comerciantes se sumaban ahora individuos portadores de diversos oficios y aun campesinos

dispuestos a adquirir el que le fuera asignado dentro del mundo urbano al que acababan de arribar.

Una suerte de nueva Cataluña hacía pie en el Río de la Plata. Con su consolidación sobrevendría también la llegada de intelectuales ligados a un mercado literario que veía en Buenos Aires la posibilidad de expandir el número de lectores que ya tenía Barcelona, incorporando a su vez temáticas asociadas a los vínculos ya entablados entre ambas ciudades. En ese cruce entre el despliegue comercial, los intereses intelectuales y un creciente sentimiento hispanoamericanista, Casimiro Prieto, creó un notable emprendimiento cultural que buscó aunar las dos ciudades. El mundo urbano irrumpió en el *Almanaque Sudamericano*, por sus temáticas y destinatarios, como se describe en el trabajo de Hugo Biagini y Mariana Brito Olvera.

Otra mirada nos presenta un episodio de escala mundial que, en su enorme polisemia, también llegó a quedar inmerso en lazos que exaltaban esas mismas relaciones culturales interurbanas. Las repercusiones en Buenos Aires del fusilamiento del catalán Francesc Ferrer i Guardia en octubre de 1909, son exploradas desde esta perspectiva por Margarita Pierini.

Por su parte, la colonia de catalanes en Buenos Aires, iba experimentando un desarrollo tan importante que su inicial función asistencial entre los que compartían la misma procedencia y buscaban un reducto que prolongara su cultura, comenzará a ser desbordada por acontecimientos en la ciudad de destino y en la de origen. A consecuencia de ello los catalanes de Buenos Aires diseñaron estrategias culturales y políticas para Barcelona que, lejos de constituir un acto reflejo, demostrarían poseer un alto grado de originalidad, tal como señala Saúl Casas.

Las historias cruzadas entre Barcelona y Buenos Aires, nos colocan también ante la situación de cambiantes localizaciones del centro y la periferia. Allí ocupan un lugar destacado intelectuales que potencian esos cruces interurbanos con su actividad y sus intencionalidades. Gustavo Vallejo nos introduce en el anhelo de Sarmiento de importar la «raza» catalana por virtudes que contrapuso a los defectos de España y en el del catalán Fors de Casamayor de dar en Buenos Aires (y luego en La Plata) con el sitio para llevar a cabo una utopía educacional urbana que persiguió en un largo periplo internacional.

María José Betancor nos coloca ante la intensa labor que despliega el naturalista Víctor Grau Bassas, uniendo por su intermedio Barcelona, Las Palmas y La Plata, donde la importancia del Museo de Historia Natural de esta última ciudad permitía identificar que estaba en sitios antitéticos a los

que pensaba Sarmiento el centro y la periferia, esto es en Europa y Sudamérica, respectivamente. Una dinámica particular que asumió el desplazamiento de los objetos de la historia natural, obliga a redefinir aquel convencional cuadro sarmientino.

Álvaro Girón explora las posibilidades abiertas a la comparación entre Buenos Aires y Barcelona en lo referente a la gestión que del conocimiento científico hicieron los anarquistas a ambos lados del Atlántico. Propone como alternativa estudiar las múltiples conexiones efectivas entre los libertarios de las dos ciudades. Múltiples porque fueron muchos los anarquistas barceloneses que se vieron obligados a emigrar a de Barcelona a Buenos Aires por cuestiones económicas o políticas. Y múltiples también, porque la represión política en la Argentina llevó a muchos de ellos a hacer el viaje de vuelta. En realidad, Barcelona y Buenos Aires debieran concebirse como dos nodos de una red transnacional, en la que *hubs* como París y Londres, ocupaban un papel dominante.

El desarrollo de la modernidad en Barcelona y Buenos Aires, también otorgaría un nuevo papel a la medicina, que con diversos matices participará del despliegue de una biopolítica que busca normalizar la exposición del cuerpo en la ciudad.

Los museos anatómicos de Barcelona, inscriptos en una tendencia mundial que alcanzaba también a Buenos Aires, constituiría un aporte notable para descubrir el cuerpo humano, en su condición de hecho científico y atracción popular, a la vez. Allí se cruzaban los intereses académicos, la moralización de las costumbres y el espectáculo en la feria, para confluir en un hito urbano enormemente convocante. José Pardo-Tomás y Alfons Zarzoso, nos introducen en ese curioso artefacto que enseña y disciplina, descubre y controla a la vez.

Reflexionar en torno a la medicalización de la ciudad moderna, implica también considerar las tensiones que se despliegan acerca de las inciertas formas de articular las respuestas y demandas del vasto universo que integra la salud y la enfermedad. Diego Armus nos presenta la profesionalización de la medicina en el período como un proceso con múltiples fisuras que dejan entrever el rol destacado de curanderos, terapias y medicamentos ajenos al circuito académico. El tratamiento del cuerpo enfermo es planteado como un territorio en disputa.

La ciudad moderna es también el espacio en el que tradicionales conceptos asociados a «malos» usos del cuerpo pueden resituarse para adquirir notable contemporaneidad. El «hijo de puta», noción de ancestrales orígenes en la cultura latina, encuentra un renovado espacio discursivo en torno al

1900, cuando Buenos Aires y Barcelona emprenden una simultánea lucha contra el mal venéreo. Marisa Miranda nos describe similares recorridos que siguen ambas ciudades, con las diversas derivaciones que tiene aquella frase que sintetiza la denuncia de un origen «malsano» de donde deviene la invisibilización y la desposesión de derechos.

Nos resta manifestar expresamente nuestro agradecimiento a los colaboradores que acompañaron este proyecto. Y también a otras contribuciones que hicieron posible el recorrido que nos llevó a la concreción del libro. En este sentido, vale la pena destacar que una reunión científica desarrollada en octubre de 2016 bajo el auspicio del CEHCMe en la Universidad Nacional de Quilmes, fue un disparador inicial. Allí Karina Vásquez, Adrián Ascolani, Ana María Talak, Ricardo Campos y Osvaldo Graciano, enriquecieron con sus aportes este inacabado abordaje de una problemática planteada como un punto de partida para avanzar con nuevas exploraciones. Osvaldo Graciano también tuvo un papel central en el despliegue logístico que permitió organizar aquella reunión previa en la Universidad Nacional de Quilmes.

Este libro se benefició con el apoyo de los proyectos que se detallan a continuación. «Ciencia y Ciudad. Historia Natural, Biología y Biopolítica en la Urbe Dividida. Barcelona frente a Buenos Aires (1868-1936) (HAR2013-48065-C2-1-P)» acreditado en el Ministerio de Economía y Competitividad de España. Y «De la cultura letrada a la cultura política: intelectuales, científicos y voluntad de poder en tiempos de crisis» (PIP 112-201501-00463CO) subsidiado por el CONICET en Argentina.

Asimismo, en 2016 Oliver Hochadel se valió de un «Proyecto intramural especial» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España titulado «¿Ciencia en la periferia? La cultura científica de ciudades en el Sur y el Este de Europa alrededor de 1900: paralelismos, contextos y redes» (201510I030).

Vemos este libro solo como un inicio. El tema de los saberes transatlánticos deja abiertas muchas exploraciones por realizar. Sabemos que de esa perspectiva enfocada en la ciudad, los saberes modernos y las distintas redes generadas, surgirán más historias cruzadas y conexiones interurbanas. Es una investigación que solo se puede hacer en equipo. De los dos lados del Atlántico ya hemos aprendido mucho unos de otros. En esta dirección vamos a seguir.

Á.G./O.H./G.V.
Buenos Aires y Barcelona,
octubre de 2017

Introducción: Circulación de conocimiento, espacios urbanos e historia global. Reflexiones historiográficas sobre las conexiones entre Barcelona y Buenos Aires¹

Oliver Hochadel (IMF-CSIC)

Nuevas herramientas para la historia urbana

Este libro trata de los «saber transatlánticos» que circularon entre Buenos Aires y Barcelona. Se pregunta cómo el conocimiento –las teorías científicas y médicas, las ideas políticas y pedagógicas, las tendencias literarias, pero también las leyes– se desarrollaron, se usaron y se intercambiaron dentro y entre estos espacios urbanos. Las dos ciudades experimentaron un crecimiento acelerado (en población, pero también en extensión) durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX (Buenos Aires incluso a un ritmo más rápido que Barcelona). En cierto sentido, las dos ciudades se encontraban en la «periferia», geográfica, pero también en la forma en que muchos de sus habitantes perciban su propia ciudad. En su intento de

¹ La investigación que ha originado este artículo ha sido financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad, proyecto: «Ciencia y Ciudad. Historia Natural, Biología y Biopolítica en la Urbe Dividida. Barcelona frente a Buenos Aires (1868-1936)» (HAR2013-48065-C2-1-P) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, proyecto «¿Ciencia en la periferia? La cultura científica de ciudades en el Sur y el Este de Europa alrededor de 1900: paralelismos, contextos y redes» (201510I030).

«recuperar el terreno perdido», las dos, Buenos Aires y Barcelona, aspiraron a ser el «París del sur». Es verdad que gran parte de estas características se pueden aplicar a muchas otras ciudades en este final del siglo XIX. De hecho es revelador, e incluso gracioso, ver la cantidad de ciudades que querían llegar a ser un nuevo París. (Al mismo tiempo hay que preguntar *quién* en Barcelona y Buenos Aires deseaba tal cosa. Es claramente una utopía de la burguesía y ya fue criticado en su tiempo por escritores como Jorge Luis Borges en el caso de Buenos Aires (Bernand, 2001: 24; Resina, 2008: 41-42)).

Sin embargo, Buenos Aires y Barcelona estaban conectadas de muchas otras maneras. Maneras que van más allá de las conexiones lingüísticas, establecidas con el lenguaje común –el castellano–, o los lenguajes comunes: en Buenos Aires, una comunidad de tamaño considerable hablaba (y publicaba) en catalán. Buenos Aires y Barcelona eran conscientes la una de la otra, tenían noticias sobre que estaba pasando en la otra ciudad, y, de alguna manera –esto requiere un estudio más detallado– eran un modelo la una para la otra.

Las dos ciudades han sido objeto de numerosos estudios históricos (citaremos muchos de ellos en este texto). Ahora bien, existen muy pocos trabajos que se fijen en la interacción de ambos espacios urbanos. La gran diversidad y multi-direccionalidad de los intercambios de ideas, gente y objetos entre Barcelona y Buenos Aires nos lleva a la hipótesis de que, hasta cierto punto, se constituyeron mutuamente.

Este artículo intentará esbozar algunas de las características de la historiografía reciente que pueden ser útiles para conceptualizar estas comparaciones, conexiones y confluencias. Defenderá la diversificación metodológica y el camino hacia una historia urbana global. La intersección entre historia urbana e historia del conocimiento entendida ampliamente se ha convertido en un campo apasionante. Esta historiografía se nutre de una gran variedad de enfoques que incluyen la historia urbana, la historia de la ciencia, la tecnología y la medicina (a partir de aquí, STM por sus siglas en inglés), pero también la historia de las ideas, la historia transnacional, la «histoire croisée» y la «nueva» historia global. Así pues, primero presentaremos principales tendencias en este campo, antes de explorar como esta nueva historiografía puede ser aplicada a las conexiones y confluencias entre Barcelona y Buenos Aires.

El «spatial turn» en historia de la ciencia

El llamado «spatial turn» en la historia de la ciencia, tecnología y medicina está, a estas alturas, consolidado (Livingstone, 2003). Desembocó incluso

en la creación de una nueva disciplina, la «historical geography of science» (Livingstone/Withers, 2011). Analizar detalladamente el espacio físico en el que se genera conocimiento se ha convertido en un enfoque muy provechoso para muchos trabajos publicados en los últimos veinte años, aproximadamente. El conocimiento científico está condicionado por el espacio en que se produce, entonces, la gran pregunta para el historiador de STM es ¿qué pasa con ese «conocimiento local», que se transfiere a un contexto diferente y cambia y se adapta durante el proceso? (Golinski, 1998).

Este «spatial turn» no sólo ha situado en el centro de atención a espacios concretos y instituciones como el laboratorio (Shapin, 1988) o el museo, sino que también ha fijado su atención en espacios mucho más grandes –y mucho menos definidos– como la ciudad. El espacio urbano representa una escala diferente de análisis con un gran número de actores. Como demuestran Livingstone y Withers (2011: 5-6): «Thinking about cities as sites of and for science might seem to sanction imprecision... This is not so». Y concluyen: «The city, then, is an important but variable arena for addressing the geographies of nineteenth-century science».

El tema de «ciencia y ciudad» ha recibido una atención considerable desde finales de los años setenta, con interés renovado desde principios de siglo veintiuno. Los historiadores de STM han presentado una relación dialéctica entre la ciencia y el espacio urbano. Por un lado, ciencia, tecnología y medicina dan forma a este espacio, sus instituciones y infraestructuras, incluyendo algunas vitales como el sistema de alcantarillado, el transporte público y la salud pública. Por otro lado, las condiciones específicas del espacio urbano (permiten, facilitan u obstruyen) el despliegue de la STM y la producción, circulación e implementación del conocimiento. Tal y como afirmaron los editores de un número especial de *Osiris* sobre «Science and the City»: «rather than a passive container of institutions and practices, urban space was a complex material and symbolic environment that was shaped by –and that in turn shaped– institutions in historically specific ways» (Dierig, Lachmund, Mendelsohn, 2003: 5). En un sentido parecido, y probando de aplicar la Actor-Network Theory al espacio urbano, recientemente los historiadores urbanos han argumentado que las ciudades tienen una «agencia». Tal y como apuntaba Ignacio Farías (2010:3), la ciudad moderna no es estable o «bounded». Tenemos que «grasp the city anew, as an object which is relentlessly being assembled at concrete sites of urban practice». Bert De Munck (2016) ha apostado por una estricta historización de este enfoque de ver a las ciudades como conjuntos dinámicos. Ya a principios de la Edad Moderna las ciudades ejercían un tipo de agencia reconocible.

«Centro» y «periferia»

Pero, ¿de qué tipo de ciudad estamos hablando? Si se repasan los trabajos académicos recientes sobre ciencia y ciudad –con el foco en Europa, por el momento–, se tiene la percepción de una cierta predilección por las metrópolis y núcleos industriales, ya que buena parte de esta investigación se ha centrado en grandes ciudades como Londres, París y Berlín (Levin et al., 2010). Hace unas cuantas décadas los historiadores de STM también se fijaron en la cultura científica de ciudades regionales y provinciales (Kargon, 1978; Inkster/Morrell, 1983; Morrell, 1985), aunque su enfoque estuviera restringido a la Gran Bretaña, donde la relevancia de ciudades como Manchester, o incluso Bradford, es más que obvia dado su papel fundamental en la Revolución Industrial. Recientemente también han aparecido estudios interesantes sobre la cultura científica en la Alemania del siglo XIX. Dresden (Phillips, 2012) y Frankfurt (Sakurai, 2013) estuvieron marcadas por sus élites burguesas y por sus instituciones culturales y científicas, y no por la industrialización. En un libro que saldrá próximamente, tenemos la intención de fijarnos en un gran elenco de ciudades como Atenas, Budapest, Dublin, Glasgow, Helsinki, Lisboa y Nápoles, pero también Buenos Aires (Hochadel/Nieto-Galan, en prensa), y, concretamente, en el papel desempeñado por la ciencia y la tecnología en la percepción que estas ciudades desarrollaron de ellas mismas como ciudades «modernas».

Así pues, ¿qué nos dice la historiografía de STM a los historiadores interesados en la producción y circulación de conocimiento en ciudades como Barcelona o Buenos Aires? ¿Son ciudades de menos importancia porque están situadas en las fronteras geográficas y epistemológicas del Mundo Occidental? Ningún historiador actual afirmaría algo tan chovinista, pero nos tenemos que preguntar: ¿porqué estos temas han sido –proporcionalmente con el tratamiento de otras ciudades a nivel global– tan poco estudiados en la investigación académica?

En los últimos veinte años aproximadamente, STEP–«Science and Technology in the European Periphery» (para una visión general y evaluación ver Diogo/Gavroglu/ Simões, 2016)– ha provocado un intenso debate–. Esta historiografía ha reivindicado el valor intrínseco de estudiar la «periferia», y ha elaborado un programa de investigación para ello: la agenda STEP pretende

to articulate the significance of the processes of appropriation of scientific ideas, practices and techniques through the multifarious (local) cultural processes, to

bring to surface the specificities of local sites which have had a decisive role in knowledge production, and to underline the decisive active role of all those whose intellectual, professional and often political interventions shaped the processes of appropriation. (Gavroglu et al., 2008: 154)

En este sentido, uno puede pensar que las supuestamente «second cities» constituyen un buen y provechoso objeto de estudio en ellas mismas. La ausencia de científicos de renombre internacional o de instituciones punteras a nivel mundial permite considerar un enfoque de investigación diferente (Hochadel/Nieto-Galan, 2016b). Este enfoque debe dirigirse a la circulación y apropiación del conocimiento (una visión general de estos conceptos: Seccord, 2004). Será especialmente provechoso probar de combinar diferentes aproximaciones desde la historia urbana y la atención en la «ciencia y sus públicos». La apropiación del conocimiento científico (y también de las nuevas tecnologías y tratamientos médicos) no se puede considerar nunca como una recepción pasiva sino como un proceso creativo, como han demostrado los estudios que analizan el papel de los públicos de la ciencia. (Nieto-Galan, 2011; para la historia de la medicina en América del Sur véase Armus, 2003). Así pues, todo esto pone en duda la etiqueta de «periferia» en historia urbana. Las historiadoras de la Europa del Este Eszter Gantner y Heidi Hein-Kircher (2017) han propuesto recientemente el concepto de «emerging cities». Su intención es evitar categorías jerárquicas como «second cities». Incluso entre comillas, las palabras como «periferia» llevan inevitablemente nociones de imperio y relaciones «top-down». Aún hoy en día, las ciudades en las fronteras de Europa son habitualmente clasificadas como «retrasadas». Existe la suposición tácita de que no tienen más alternativa que seguir el modelo de la metrópolis, ya esa esta Londres, París o Berlín. Aunque los ejemplos de Gantner y Hein-Kircher sean ciudades de Europa del Este, ellas mantienen que el concepto de «emerging cities» puede servir más allá de esta área geográfica. La cuestión es poner en duda la narrativa, profundamente arraigada (y demasiado uniforme) de modernización, una cuestión a la que volveremos.

Barcelona y Buenos Aires

La literatura en historia de STM en Barcelona está lejos de ser insignificante, pero en general se ha basado en aspectos muy específicos, ya sean instituciones, individuos o industrias (por ejemplo: Rossell/Roca/Arroyo, 2009; Tatjer, 2014). El libro *Barcelona: An Urban History of Science and Modernity*,

1888-1929 (Hochadel/Nieto-Galan, 2016a) intenta una aproximación más sistemática. Basándose en diez estudios de caso, busca un enfoque espacial, centrandó la atención en espacios concretos de la ciudad: ¿en qué barrios, en qué instituciones y redes se encuentran las prácticas específicas de ciencia, tecnología y medicina? Y, ¿qué tipo de experiencias surgieron de la interacción de los habitantes de la ciudad con los científicos, ingenieros y médicos?

El libro también prueba de mostrar que las prácticas científicas, tecnológicas y médicas no son de ninguna manera neutrales. Alrededor de 1900 estas prácticas desempeñaron un papel importante en las agendas de los movimientos políticos y de las diferentes clases sociales. Para los sectores burgueses, conservadores, católicos y también catalanistas, estas prácticas científicas sirvieron para mantener su hegemonía –no solo en el sentido puramente político, sino también en el cultural. Ciencia, tecnología y medicina fueron vitales para exponer su visión del mundo– para rechazar la teoría de la evolución, por ejemplo– y los valores morales ligados a esta visión. Al mismo tiempo, varias corrientes de republicanos, librepensadores, anarquistas e, incluso, espiritistas y teósofos usaron la ciencia, tecnología y medicina para promover sus agendas políticas y sociales. Podemos quizás etiquetarlos como «contra-hegemónicos». Parece esencial hacer que estas voces discordantes vuelvan a ser oídas. El conocimiento ha sido siempre usado como un instrumento de control y educación de las masas: en los espacios urbanos alrededor de 1900, con una gran densidad y diversificación de redes y medios de comunicación y contactos personales, estos usos del conocimiento –y la resistencia que provocaron– se volvieron particularmente tangibles.

De forma parecida a Barcelona, la ciudad de Buenos Aires, en el período comprendido entre el final del siglo XIX y las primeras décadas del XX se ha convertido en una de las temáticas de estudio favoritas para los historiadores urbanos.

Los cambios radicales que vivió Buenos Aires en esos años han generado muchos trabajos, que han tomado como punto de partida las obras de Romero (1976) y Rama (1984). Historiadores como Richard Morse (1985) han sugerido que se podría entender Buenos Aires como un «laboratorio» de un tipo diferente de modernidad. Esta idea la han seguido algunos otros historiadores latinoamericanos, los más recientes Gorelik y Arêas Peixoto (2016). En su libro, se fijan en varias ciudades latinoamericanas, preguntándose sobre la intersección entre el espacio urbano y la cultura (para el caso concreto de Buenos Aires, ver Gorelik, 1998).

Oscar Terán (2000) presentó la idea de «cultura científica» que marcó la vida intelectual en Buenos Aires, alrededor de 1900. Las ideas científicas (en

un sentido amplio, desde la biología a la sociología) desempeñaron un papel crucial en la legitimación de las visiones –de todo tipo–, el pensamiento, y cómo concebían el presente y el futuro de la sociedad argentina sus intelectuales punteros.

En relación a la historia de STM en Buenos Aires en las décadas anteriores y posteriores a 1900, muchos estudios importantes han usado el enfoque de la historia cultural, por ejemplo, Liernur y Silvestri (1993) hablando del papel de la tecnología en la modernización de Buenos Aires, o Diego Armus (2007) sobre higiene en el marco más general de la historia de la tuberculosis. Los historiadores de la ciencia también han identificado y apuntado un gran número de interesantes diferencias en comparación con las ciudades europeas como Barcelona. Los discursos raciales y la higiene dominaron los pensamientos de las élites gobernantes en Buenos Aires (y Argentina). El «blanqueamiento» de la población argentina, que incluía la «sustitución» (de hecho, exterminio) de la población nativa por parte de los inmigrantes europeos, era un punto álgido de su agenda (Vallejo/Huertas, 2012: 15). Las teorías y políticas *eugenésicas* de diferentes tipos en la primera mitad del siglo XX han sido un provechoso tema de estudio en Argentina y en otros países (ver, entre otras muchas publicaciones Miranda/Vallejo, 2012 y Miranda 2013).

De la historia comparada a la «histoire croisée»

El enfoque historiográfico más directo a nuestro tema sería la comparación de ciudades aparentemente parecidas como Barcelona y Buenos Aires. La historia comparada ha sido siempre una herramienta útil para el historiador, por supuesto, para contextualizar un estudio local concreto. Las diferencias que surgen de la comparación ayudan a identificar características únicas de este contexto local. Pero la historia comparada debe que ser usada con cuidado. Como han indicado varios historiadores, las comparaciones conllevan el peligro de «esencializar» los objetos en cuestión. Michael Werner y Bénédicte Zimmermann (2006: 37) así lo indican para un contexto más general: «the reference points of the analysis are not questioned as such». Por otro lado, los dos defensores más destacados de la «histoire croisée» indican que los niveles local, nacional y transnacional no pueden estar separados, sino que sólo existen en interacción con los otros niveles.

Historiadores con diferentes backgrounds indican que los objetos de investigación sólo pueden ser completamente entendidos si son considerados como partes los unos de los otros. La historiadora de la ciencia Lissa Ro-

berts (2009: 22) por ejemplo, afirmaba: «... it becomes more difficult to rest content with a comparative approach that begins by identifying similarities and differences rather than confluences and mutually formative interaction». Mientras las llamadas a este tipo de historiografía que se centra en la interacción han sido habituales en los últimos años, buenos ejemplos que cumplan los requisitos de la misma son menos numerosos. La razón es simple: es muy difícil de explicar este tipo de historias interurbanas, transnacionales e interconectadas, o «*histoire croisée*», o como queramos llamarlas. El historiador se enfrenta a la tarea de un malabarista al mantener varias pelotas en el aire. ¿Cómo se constituyen exactamente los unos a los otros los diferentes objetos de investigación? Y, ¿qué consecuencias tiene esto para nuestro caso?

Conexiones interurbanas

Este artículo argumenta que un importante paso más allá en esta línea de investigación sería conceptualizar las ciudades como nodos en redes interurbanas más grandes. El objetivo sería no sólo comparar ciudades, sino prestar atención a las conexiones entre ellas. Si entendemos la ciudad como un cambiante y dinámico engranaje, es lógico extender esta visión al espacio interurbano. Buscando herramientas historiográficas adecuadas, uno puede encontrar ramas de la historia urbana que se interesan por las redes urbanas, la comunicación y los intercambios que conectan las ciudades sea cual fuera su tamaño, situación geográfica o supuesta importancia (o «*periferialidad*»). En los siguientes párrafos, vamos a caracterizar algunos de estos enfoques historiográficos.

Con tal de entender la circulación de conocimiento entre ciudades, la historiografía llamada «*transnational municipalism*» (Hietala, 1987; Saunier/Ewen, 2008; Kenny/Madgin 2015) es muy útil. En las últimas décadas del siglo XIX, muchos ayuntamientos empezaron a enviar comisiones a otras ciudades de toda Europa y a través del Atlántico, para recoger información sobre cómo modernizar su propia ciudad. Estos viajes de estudio estaban dedicados sobre todo a temas como la planificación urbana o la salud pública, pero también buscaban información sobre cómo fundar o reformar instituciones específicas como museos o, incluso, parques zoológicos. Hoy hablaríamos de la búsqueda de las «*best practices*» (Gantner/Hein-Kircher, 2017: 5-7). Las exposiciones universales y otras exposiciones internacionales también sirvieron como un aparador para mostrar cómo debía ser una «*ciudad moderna*».

Como la investigación en «transnational municipalism» ha mostrado, los ayuntamientos e instituciones similares sabían perfectamente que una gran metrópolis no siempre tendría la solución adecuada para sus problemas urbanos. La construcción de infraestructuras como un sistema de alcantarillado y el suministro de agua potable para estas ciudades que crecían rápido eran, para muchos, las cuestiones más pertinentes alrededor de 1900. Proveer a los habitantes y a la creciente industria con gas y, más tarde, electricidad y desarrollar un sistema de transporte público funcional (trenes, tranvías y trolebuses) eran otros desafíos importantes que los ayuntamientos tenían que afrontar. Tal y como los planificadores urbanos entendieron rápidamente, las ciudades con un tamaño comparable podían desarrollar conceptos que podrían encajar mejor con su situación y necesidades que los desarrollados para las metrópolis. Así, las ciudades intentaron evitar los errores que se habían cometido en otros sitios o modelos que se había comprobado que eran problemáticos (Gantner/Hein-Kircher, 2017: 5). «Foreign models and innovations never simply materialized as static things» (Ewen, 2015: 124). En la práctica, si nos fijamos en las muchas ciudades europeas que recogieron prácticas de otras ciudades, las soluciones aplicadas eran habitualmente una mezcla idiosincrática y muy ecléctica de diferentes recetas. Un ejemplo es el viaje del ingeniero Abella a Europa y Estados Unidos en 1896, después de que la ciudad de Buenos Aires le encargase estudiar diferentes sistemas de iluminación eléctrica (Liernur/Silvestri 1993: 40 y 86).

Ahora bien, por lo que sabemos, no se ha hecho mucha investigación en este sentido en relación a ciudades en el mundo hispánico (Ewen, 2015: 89). Uno puede sospechar que, por afinidades lingüísticas, históricas y culturales, el «transnational municipalism» debe haber interpretado un papel en la relación entre ciudades en España y en Latinoamérica. Pero la relación entre España –que a final del siglo XIX normalmente no era un punto de referencia en relación a la «modernidad»– y sus antiguas colonias era complejo, en parte marcada por la hostilidad de estas últimas hacia la península. La literatura sobre la planificación urbana en ciudades latinoamericanas es considerable. Ahora bien, muchos estudios se preguntan, siguiendo los estándares tradicionales, cómo los modelos europeos, en particular los franceses, (y más tarde los norteamericanos) fueron transferidos (o al menos se intentaron transferir) a Latinoamérica (ver Almandoz, 2002, y más concretamente, Gutiérrez, 2002 para Buenos Aires). Robin y Velut (2008) explícitamente tratan la cuestión del «transnational urbanism» en su artículo sobre Rosario y Montevideo, pero su rango temporal son los años 1990s y más tarde.

Lista de las ilustraciones

Portada <i>Vista general de Barcelona</i> (Albert Guesdon, 1855) y El Riachuelo (Pío Colli- vadino, 1916, Museo de Buenos Aires, Buenos Aires)	
Fig. 1.1 Cartel del Vapor Alfonso XIII (ca. 1887). Biblioteca Nacional de España.....	28
Fig. 2.1 Portada del <i>Almanaque Sudamericano</i>	48
Fig. 2.2 Casimiro Prieto Valdés en 1901.....	52
Fig. 3.1 Ferrer detenido y esposado (<i>Ideas y Figuras</i> , 1909).....	67
Fig. 3.2 Alumnos y profesores de la Escuela Moderna de la calle Uspallata, Buenos Aires (<i>Caras y Caretas</i> , 1909).....	69
Fig. 3.3 Inscripciones alusivas al fusilamiento de Ferrer (<i>Caras y Caretas</i>).....	79
Fig. 3.4 Aviso del Vino Cordero (<i>PBT</i> , 1909).....	79
Fig. 4.1 Fachada del Centre Catalá de Buenos Aires.....	87
Fig. 4.2 Casal de Catalunya en 1936.....	85
Fig. 4.3 Portada de la revista <i>Rissorgiment</i> , n° 123, de octubre de 1926.....	95
Fig. 4.4 Sumario de la revista <i>Rissorgiment</i> , n° 234, de enero de 1936.....	98
Fig. 5.1 Vista general de Barcelona (Guesdon, 1855).....	108
Fig. 5.2 Vista de Madrid con la Plaza de toros de la Puerta de Alcalá (Guesdon, 1855).....	109
Fig. 5.3 Plano de la ciudad de La Plata (Coni, 1887).....	122
Fig. 5.4 Emblema de Juan de la Cuesta en la portada de la primera edición del <i>Quijote</i> de 1604 (<i>Caras y Caretas</i> 351 (1905), p. 91).....	127
Fig. 6.1 Plano anunciador de Barcelona, C. Verdaguier, 1870. Institut Cartogràfic y Geològic de Catalunya.....	136
Fig. 6.2 Plano de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria Luis F. López Echegarreta, 1883. Publicado en: https://eblancooliva.com/2016/11/23-las-palmas-de-gran-canaria-segun-catastro-a-1-1-2015-por-tamano-y-fecha	140
Fig. 6.3 Carta de Víctor Grau Bassas a Juan Padilla del 1 de marzo de 1889. AMC. Legajo V. Grau, correspondencia, carpeta VIII, 17.....	143
Fig. 6.4 Busto de Francisco P. Moreno, Museo de La Plata. Foto de María José Betancor....	147
Fig. 6.5 Sellos elaborados por los canarios pre-hispánicos. Carta de Víctor Grau a Juan Padilla, 4 de octubre de 1889. AMC. Legajo V. Grau, correspondencia, carpeta VIII, 25.....	149
Fig. 7.1 Mapa de la actividad cultural del anarquismo en Barcelona y su entorno. Institut Cartogràfic y Geològic de Catalunya.....	164
Fig. 7.2 Carta de José Prat a Augustin Hamon, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Amsterdam).....	171

Fig. 7.3 Las revistas <i>Ciencia Social</i> (Barcelona) y <i>Ciencia Social</i> (Buenos Aires).....	175
Fig. 7.4 <i>Almanque de La Questione Sociale</i> (1895). Max Nettlau Papers (Argentina). Nº 3389. Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Amsterdam).....	181
Fig. 8.1 Venus anatómica. Museu d'Història de la Medicina de Catalunya (MHMC-3129)..	202
Fig. 8.2 Portada del catálogo del museo anatómico de W. Dicman-Pezon. Ejemplar del Museu Nacional d'Art de Catalunya.....	204
Fig. 8.3 Crónica gráfica de la avenida del Paralelo barcelonés, del dibujante Ricard Opisso Sala, ca. 1900.....	206
Fig. 8.4a/b Cartel del Museo Roca / Fotografía y pie de ilustración del <i>Diario del Museo</i> . Colección del Museu d'Història de la Medicina de Catalunya.....	209
Fig. 9.1a/b Anuncios en <i>La Nación</i> , diciembre 12 y diciembre 7, 1898.....	223
Fig. 9.2 <i>La Razón</i> , Mayo 1, 1901.....	227
Fig. 10.1 Fragmento del Plano de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores realizado en los Talleres de Jacobo Peuser en 1912 y obrante en la Biblioteca Nacional, Mariano Moreno.....	244
Fig. 10.2 Fragmento del Plano de Barcelona de 1900 realizado por la Compañía Me- canográfica Guillermo Trúniger S. A., obrante en la Biblioteca Nacional de España	249

Los autores

Diego Armus es Doctor en Historia de la Universidad de California, Berkeley. Enseña historia latinoamericana en Swarthmore College (USA). Es autor o editor de *From Malaria to AIDS. Disease in the History of Modern Latin America* (2003); *Entre médicos y curanderos. Cultura y enfermedad en América latina* (2002, 2003); *Cuidar, curar, controlar. Ensaïos históricos sobre saúde e doença na América Latina e Caribe* (2004, 2012); *Avatares de la Medicalización de América latina* (2005) *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950* (2007; versión en inglés de 2011).

María José Betancor Gómez es Profesora Titular de Historia de la Medicina en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Especialista en historia de las epidemias, publicó en 2002 el libro *Epidemias y pleito insular. La fiebre amarilla en Las Palmas de Gran Canaria en el período isabelino*. Ha trabajado, además, en otras líneas de investigación: relaciones entre eugenesia, pediatría y degeneración en España, los intentos de convertir los parques urbanos en *instrumentos* eugenésicos, e historia de la sanidad internacional. En la actualidad, trabaja en el estudio del Museo Canario, entendido éste como nodo dentro de redes transnacionales de conocimiento.

Hugo E. Biagini es investigador principal del CONICET y de la Academia Nacional de Ciencias (Buenos Aires), donde conduce la sección de Pensamiento Argentino y Latinoamericano. Director de CECIES y del Centro de Estudios Históricos en la Universidad Nacional de Lanús, ha cofundado el Corredor de las Ideas del Cono Sur. Publicó una treintena de libros. Recibió la Medalla UNESCO Toussaint Louverture «Por sus aportes al desarrollo de la reflexión filosófica latinoamericana alternativa». Fue homenajeado en 2016 y 2017 por las revistas *Pacarina del Sur* (Perú) y *Entretextos* (Colombia).

Mariana Brito Olvera es licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Becaria en el área de Ensayo literario por la Fundación para las Letras Mexicanas (Generación 2014-1015). Ha publicado trabajos sobre pensadores latinoamericanos como Pedro Henríquez Ureña y Simón Rodríguez. Actualmente es integrante del proyecto «El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea», coordinado por Hugo Biagini.

Saúl Luis Casas es Profesor en Historia, Licenciado en Sociología, Magister en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales. Se desempeña como Profesor en las Facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación y de Periodismo y Comunicación, de la Universidad Nacional de La Plata. Ha investigado la sociabilidad y militancia republicanas en la comunidad catalana de la Argentina, el impacto de la Guerra Civil española y sobre el inicio del exilio posbélico.

Álvaro Girón desarrolla su labor investigadora como Científico Titular en la Institución Milá y Fontanals-CSIC (Barcelona, España). Sus trabajos publicados se han centrado en el estudio de la apropiación de las distintas versiones del evolucionismo dentro de la cultura anarquista, tanto en España, como fuera de ella (el pensamiento evolucionista de Piotr Kropotkin). También abrió una línea de investigación complementaria alrededor de las conexiones entre republicanismo, librepensamiento, anarquismo y apropiaciones diversas del evolucionismo. En la actualidad, trabaja en la relación entre historia urbana, relaciones transnacionales del movimiento libertario, y gestión del conocimiento científico.

Oliver Hochadel es historiador de la ciencia e investigador en la Institució Milà i Fontanals (CSIC, Barcelona). Ha trabajado sobre la electricidad como ciencia pública en la Ilustración alemana, la historia de los zoológicos en el siglo XIX, la historia de la paleontología en el siglo XX y la historia urbana de la ciencia alrededor de 1900. Últimamente editó los volúmenes *Barcelona: An Urban History of Science and Modernity, 1888-1929* (2016) y *Urban Histories of Science. Making Knowledge in the City, 1820-1940*, que se publicará en 2018 (ambos con Agustí Nieto-Galan).

Marisa Adriana Miranda es Doctora en Ciencias Jurídicas por la UNLP. Se desempeña como Investigadora Independiente del CONICET; Sub-directo-

ra del Instituto de Cultura Jurídica (UNLP); Profesora Titular ordinaria (UNLP) y Profesora de dos Carreras de Posgrado (UNLP). Es co-autora de los libros: *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino* (2005), *Políticas del cuerpo* (2008), *Cuerpo, biopolítica y control social* (2009), *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica* (2010), *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales* (2012). Individualmente es autora de *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en Argentina* (2011).

José Pardo-Tomás es Doctor en Historia de la Ciencia por la Universidad de Valencia y, desde 1994, Investigador científico en la Institución «Milá y Fontanals» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en Barcelona. Ha sido investigador invitado en universidades y centros de investigación de Italia, Alemania, Francia, Portugal, México y Estados Unidos. Ha dirigido varios proyectos de investigación dedicados a temas de historia cultural de la ciencia de los siglos XVI al XX. Ha publicado más de un centenar de libros, capítulos y artículos especializados, además de un buen número de publicaciones de divulgación sobre historia de la medicina y de la ciencia europea y latinoamericana.

Margarita Pierini es doctora en Letras por la UNAM. Actualmente es docente-investigadora en la Universidad Nacional de Quilmes. Ha dirigido proyectos de investigación sobre publicaciones masivas de los años 20 en la Argentina; editoriales argentinas del siglo XX; escritoras latinoamericanas de los siglos XIX y XX. Entre sus publicaciones: *14 escritoras latinoamericanas del siglo XX*, Ed. Maia; *Doce cuentos para leer en el tranvía. Una antología de la novela semanal*, Ed. UNQ; *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso* (en colab.), Prohistoria.

Gustavo Gabriel Vallejo es Doctor en Historia por la UNLP. Se desempeña como investigador independiente del CONICET con sede en el CEHCME de la UNQ. En 2002-2003 y en 2006 actuó en el CSIC de Madrid a partir de un Sabático del Ministerio de Educación de España y una Beca MAE-AECI de España, respectivamente. Recibió el «Premio Barba» de la Academia Nacional de Historia de Argentina (2010). Dirigió en coautoría 5 libros y 2 dossier y en forma individual publicó 3 libros, abordando temas inmersos en la historia cultural urbana y en la historia de la cultura científica.

Alfons Zarzoso Orellana es Doctor en Historia por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y trabaja como curador de las colecciones del Museu d'Història de la Medicina de Catalunya. Desde el año 2001 ha comisariado numerosas exposiciones y desarrolla una intensa actividad en el rescate del patrimonio sanitario en Catalunya. Ha participado en proyectos de investigación sobre la historia de la medicina en Catalunya desde el año 1995, publicando resultados en forma de libros y artículos de revistas, y en la actualidad participa en un proyecto sobre colecciones científicas y regímenes de exhibición en el mundo urbano contemporáneo de las ciudades de Barcelona y de Madrid.